

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II.

SUSCRIPCION

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75 —

Madrid 16 de Marzo de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
4.º Importantisima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 35.

El dualismo y el General Palacio

Las circunstancias por que cruzan el país y el Ejército, especialmente el último, han de justificar siempre abramos pequeño paréntesis en la costumbre por nosotros establecida, de dedicarnos sólo en este modesto semanario a la Guardia Civil.

Nuestra intervención de ahora, nuestro modesto concurso y desinteresada iniciativa, se dirigen a fines tan inmatiales como patrióticos; y al decidimos a tomar la pluma y acometer la empresa lo hacemos precisamente por la posición independiente en que estamos, por el ambiente neutro en que vivimos, por que no habrá nadie que pueda tachar de inconveniente la interpretación del pensamiento generador.

Ningún provecho producirá para nosotros la victoria, y es difícil que la derrota pudiera traer aparejada la persecución. Pues, cuando se obra por inspiraciones honradas la tranquilidad de la conciencia se impone al martirio mismo, si lo hubiese, quedando relegados los dolores físicos a la categoría ínfima en que es preciso apreciarlos, cuando al considerar la tremenda epopeya del cristianismo se oye descender la palabra divina, a manera de lluvia vivificante, con el «Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen».

Resentidas profundamente las fuerzas vivas del país, al parecer imposibilitado de sobrellevar mayor carga sobre sus hombros; ensimismado el Ejército con la paralización agónica de sus escalas generales, que si alguna vitalidad demuestran en el movimiento de las de ciertos Institutos y Cuerpos asimilados es para evidenciar mejor el lastimoso estado del tronco principal; exacerbadas algún tanto las pasiones de colectividad, que duplicadas manifestaciones recientes han puesto de relieve; sin criterio fijo en las regiones gubernamentales, y con plan de reclutamiento y recompensas que hacen del soldado un meteoro en el cuartel, y del Oficial observador incesante del escalafón como Cuerpo de doctrina, ley santa y *summun* de todas sus aspiraciones presentes y futuras, es llegado el caso, y mucho más después de las lecciones que la experiencia acaba de ofrecernos, de examinar sin pasión el pro y contra de un problema de tan decisiva influencia mañana para los destinos de la patria.

Y no presuman nuestros lectores que al hablar así pretendemos, ni mucho menos, exponer a su ilustrada consideración ideas propias, emanadas de nuestro cerebro y ofrecidas a guisa de panacea infalible. Nada de esto.

La labor que nos imponemos voluntariamente es mucho más fácil y menos expuesta a errores, que acaso pudiera encubrir la pasión propia o la picaresca vanidad.

Tiende sólo a evidenciar una cosa que está ya en la conciencia de cuantos visten uniforme. Esto es: la imposibilidad absoluta, material, que hay de mantener en vigor, así en paz como en guerra, el actual sistema de recompensas, y la mayor y más patriótica previsión de encontrar fórmulas de avenencia entre los distintos campos militares que dan al traste con el sistema de amojonamientos y deslindes actuales para fundirlos en una aspiración idéntica para el glorioso ejército nacional.

El dualismo, ese terrible espectro de las armas generales tan recientemente combatido por el malogrado General Cassola y su escuela, hasta verlo desaparecer, barrido por la vigente Ley adicional a la Constitutiva del Ejército, fué un hecho *innato* que no partía de ninguna prescripción de derecho constituido, ni con otro origen que el de la condición misma de las escalas cerradas, que le alimentaban y sostenían. Jamás reconoció otro abo- lengo. Si los Oficiales de Artillería, Ingenieros, Estado Mayor, etc., etc., habían de ser justa y debidamente recompensados en paz y en guerra, sin alterar la naturaleza de sus respectivas escalas cerradas, preciso era arbitrar un medio práctico y de aquí surgió el combatido dualismo.

Engendrado, pues, por la necesidad de aquellas organizaciones especiales, al parecer caducas, a través del tiempo y el espacio pasa a constituir sin embargo ahora el *verbo* de las creencias cassolistas, puesto que, si la antigüedad sin defectos regia para los Cuerpos llamados facultativos antes de la citada Ley, la antigüedad sin defectos ha venido a ser consagrada como verdadero cuerpo de doctrina para el Ejército en general.

¿Cómo, pues, negar a iguales causas idénticos efectos?

Porque, si en los momentos presentes el dualismo de la antigüedad de grados en las armas generales permite ofrecer al Estado Mayor general del Ejército Jefes jóvenes que constituyan las esperanzas del mañana, es indudable que continuando así, si la paz no se altera, cuando esos Generales jóvenes hayan encanecido y con ellos en las respectivas escalas la entusiasta Oficialidad presente, el Ejército no contará sino Coroneles de edad proveya y achacosos, y las armas españolas carecerán de Genera-

les jóvenes que puedan desempeñar a conciencia su cometido y conducirlos a la victoria.

Razones estas sabidas de todos, que ninguna novedad entrañan; es más, aducidas en la prensa y el Parlamento repetidas veces, pero sobre las que se precisa volver, si hemos de llegar a un estado de cosas normal, y en el que desaparezcan para siempre los antagonismos y desconfianzas.

En 1886 vió la luz pública un modesto folleto denominado *Proyecto de Organización Militar*, publicado por el actual Director de la Guardia Civil, Teniente General D. Romualdo Palacio, y que fué previamente discutido, antes de publicarse, por varios Oficiales Generales.

Nos consta mereció el aplauso de la opinión, como hemos podido comprobar leyendo las innumerables firmas de adhesión con que cuenta y cuidadosamente conserva su autor.

Este importante trabajo tuvo que luchar, sin embargo, con dos enemigos formidables en España. La modestia del firmante, y su voluntario alejamiento de las luchas políticas.

Ya se ve: El triunfo de los ideales del General Palacio encaminados al bienestar del Ejército exclusivamente, no podía repercutir jamás en ningún Sanhedrín, puesto que carecía de él.

El triunfo del folleto no hubiese producido ni una misera credencial de Gobernador peninsular o ultramarino, ni siquiera un acta de Diputado o destino pingüe, y por consiguiente el folleto tenía que sucumbir al peso de las condiciones de quien lo escribió, y relegarse al olvido.

Es verdad que el General Palacio (pura casualidad, sin duda) se anticipó a los organizadores del porvenir, *logrando* ver traducidas en hechos prácticos, desde el Ministerio de la Guerra, ideas que él hubiera podido calificar de propias; pero como su modestia no llega a tanto, las admitió desde luego como genuinas de los que las plantearon, y, es más, sabemos se muestra satisfechísimo, anhelando sólo que el resto de sus aspiraciones, leal y francamente expuestas en 1886, concluya de obtener sanción práctica, siquiera sirvan de pedestal para inmortalizar a sus futuros autores.

La preterición no le acojoja. Busca sólo la luz, y si hay quien como él piense, a él se une para alentarle en el anhelado camino que conduzca al bienestar del Ejército.

De aquí que, nosotros, en íntimo contacto con el bizarro Director general de la Guardia Civil; ante las manifestaciones militares recientes y las consideraciones naturales que de ellas se derivan para quien vea y estudie con alguna detención y sin apasionamientos de secta los problemas relacionados con la gran familia militar, y ante la apertura también inmediata del Parlamento hayamos creído ineludible deber llamar la atención sobre aquel trabajo, que de todo podrá tacharse menos de patriótico, y en el que, según nos proponemos de mostrar, con el texto a la vista, se hallan bien y debidamente solucionados problemas que parecían insolubles, y de cuya resolución pende hoy el sosiego y tranquilidad de la familia militar.

La falta de espacio nos impide continuar tratando tan importante extremo, según nos proponemos hacerlo en números sucesivos.

Lo que se dice

Los elogios que en este mismo número dedicamos al Sr. Aguilera, no son óbice para que sintamos la salida del Ministerio del Sr. Puigcerver, de quien la Guardia Civil no tiene queja alguna.

Al hacer pública manifestación de este sentimiento, no nos mueve mas que la simpatía y el respeto que el señor ex Ministro de la Gobernación nos ha merecido siempre.

Como consecuencia de las reformas hechas en el Ministerio de la Guerra, en el proyecto de la *Academia de Sargentos*, las 16 vacantes de segundos Tenientes que, recordarán nuestros lectores, se amortizaron para atender a las necesidades del futuro Colegio, vuelven a tener cabida en el Escalafón, no suprimiéndose, por lo tanto, los 16 primeros Tenientes de plana mayor.

Para dar ingreso en el Cuerpo a 16 segundos Tenientes, ha surgido la duda de si deberán ser de la escala de reserva, por ser los que estaban en turno de ingreso cuando se dispuso la amortización, o de la escala activa, ahora que hay aspirantes suficientes y tienen derecho de primacia, pues los de la reserva sólo tienen opción a ingreso cuando no haya segundos Tenientes en activo.

La Dirección de la Guardia Civil ha propuesto a Guerra que los dieciséis que ingresen sean segundos Tenientes de la escala activa.

Nos parece perfectamente.

La oficialidad del 14.º Tercio cumplimentó, el pasado martes, al nuevo Ministro de la Gobernación.

El Sr. Aguilera recibiólos con la amabilidad que le es peculiar, dirigiéndoles, como siempre, cariñosas frases de elogio, y ofreciéndoles una vez más incondicionalmente.

Hoy se reunirá nuevamente la Junta mixta de elección de textos para la Academia de Sargentos. Suponemos que la ponencia llevará algún informe, y que quedarán definitivamente aprobados algunos textos.

Por los periódicos de la Corte han corrido, con carácter de ciertas, noticias fijando la primera convocatoria para la *Academia de Sargentos*, el número de plazas y otra porción de detalles puramente imaginativos, puesto que, sin terminar el proyecto, mal se pueden precisar.

Para que nuestros abonados no tomen nota de esos rumores, les diremos que nada de lo indicado puede estar resuelto hasta que la Junta mixta presente los libros de texto y estos sean aprobados en el Ministerio de la Guerra.

Nosotros, que seguimos esta cuestión con verdadero interés, informaremos a nuestros abonados con completa exactitud y puntualidad.

Lo que si podemos adelantar, a título de curiosidad, es el cálculo de las plazas que corresponden a las distintas armas, en el caso de que se pidieran 15 para la primera convocatoria.

El prorrateo es el siguiente:

Infantería.....	7 plazas
Caballería.....	2 "
Artillería.....	1 "
Ingenieros.....	1 "
Guardia Civil.....	2 "
Carabineros.....	2 "

Administración y Sanidad Militar no alcanzan ninguna plaza en la primera convocatoria.

Los donativos para el *Montepío* aumentan; el número de los socios crece.

Los 5.000 que se iban a dar de baja, no lo han pensado bien todavía.

Señales todas de que el edificio va a derrumbarse en breve.

El nuevo Ministerio

Las disensiones, cada día desarrolladas con más fuerza, en el seno del Gobierno del Sr. Sagasta, provocaron inevitablemente la crisis que el día 11 quedó resuelta, saliendo del Gabinete los Sres. Gamazo, Puigcerver y Maura, ministros de Hacienda, Gobernación y Ultramar respectivamente.

Los nuevos ministros juraron ante S. M. la Reina sus cargos el lunes, a las once, quedando constituido el nuevo Gobierno en la forma siguiente:

Presidencia, Sagasta.
Estado, Moret.
Gracia y Justicia, Capdepón.
Guerra, López Domínguez.
Marina, Pasquín.
Gobernación, Aguilera.
Hacienda, Salvador (D. Amós).
Fomento, Groizard.
Ultramar, Becerra.

EL DUQUE DE TAMAMES

NUEVO GOBERNADOR DE MADRID

El puesto que deja el Sr. Aguilera ocúpalo un buen amigo de la Guardia Civil.

Es hombre de gran mundo, de claro talento y trato afabilísimo, que le hará conquistar muchas simpatías.

El Duque de Tamames tiene cuarenta y un años; fué educado en Inglaterra, y, aparte de numerosos títulos, es Gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, Caballero del Hábito de Santiago, Maestrante de Sevilla, Gran Cruz de la Orden de Francisco José de Austria y del Medjidie de Turquía, y Coronel honorario del Cuerpo de Voluntarios de la Habana.

Desde 1886 es Diputado a Cortes por el distrito de Ledesma (Salamanca), donde tiene grandes haciendas.

Fuó íntimo amigo del Rey Alfonso XII. Por su abolengo, sus aptitudes y condiciones de carácter, es de creer que su gestión en el Gobierno Civil de la provincia sea la continuación de la del Sr. Aguilera, y recuerde la de los aristócratas Gobernadores de Madrid, los señores Condes de Xiqueña y Toreno.

Enviamos desde nuestras columnas al señor Duque nuestra enhorabuena más sincera.

Cosas de estos días

El sablazo místico.—Arturo el pasante.—Las niñas piadosas.—Me voy de caza.—Lo impide una tarjeta.—Una señorita y una chula.—La mesa petitoria de San Luis y la del café Imparcial.
—¿Qué le diría?..

Todos los compromisos que pudieran traer los impertinentes avisos de las amiguitas que hacen del templo el teatro de sus exhibiciones, disfrazando el *vanitas vanitatis* con el ropaje santo de una piedad mentida; todas las quejas de las de González, de las de Pérez, hasta de las del Subsecretario, podían tener cumplida satisfacción en las excusas que dentro de la mentira social llevan el refrendo de la sinceridad y pasan por incontestables verdades de fe y folio.

El exceso de trabajo, porque tenía que preparar al abogado una porción de datos para una «vista» importantísima que se había de verificar el sábado precisamente; o por el contrario, una partida de caza, una expedición al campo; ¿qué cosa más natural que desear sacudir el polvo de los papelotes respirando aire libre cuarenta y ocho horas?... En fin, cualquier cosa; un pretexto que tapara la boca a los indiscretos. Y que Arturo, maldito si estaba obligado con ninguna de aquellas muchachas que le habían dicho dulcemente:

«¿Qué el jueves pido en las Calatravas.» O lo que es lo mismo: «Que el jueves tiene usted que ir a echarme un dedito, o dos, téngalos o no los tenga.»

Pues necesitaba gastarse un par de mensualidades de su sueldo de «pasante» si había de satisfacer el capricho de todas aquellas niñas que querían lucir su cara bonita, destacándose en el fondo negro de la rica mantilla de encaje, prendida con coquetería...

Pero la tarjeta perfumada que acababa de recibir; el nombre aquel que atraía su mirada, cerraba resueltamente el paso a toda excusa. La mujer que la había escrito con una mano sellaba los labios y con la otra abría el bolsillo. ¡Oh! era franco y terminante; un verdadero mandato:

B. L. M.

al Sr. de Ferrández su buena amiga

Isorina Domarinos,

y tiene el gusto de participarle que el jueves, de cinco a siete, estará en la mesa petitoria de San Luis.

Podía pasar como un tronado y hasta como un miserable a los ojos de todas, de todas, exceptuando a Isorina. Aquella muchacha que, sin ser una preciosidad, tenía sus encantos, era la piedra angular del edificio que había soñado Arturo. No se iba a pasar toda su vida de pasante, y merecía la pena de pensar en serio en lo trascendental que era para él entrar en el gremio de los yernos. Yerno de don Anastasio, ex gobernador de Barcelona y acaudalado cacique andaluz, que le sacaría Diputado sin necesidad de que el candidato supiera hacia qué parte del mapa caía su distrito.

La conquista de la muchacha era lo primero, y parecía que no se presentaba mal, recibiendo siempre con sonrisitas las galanterías del Abogadillo.

Cierto que le cogía la tarjetita en malísimas circunstancias, pero el compromiso era ineludible. Si no acudía a la cita, se exponía irremisiblemente a que la primera mirada de Isorina le dijera muy elocuentemente: «Caballerito, usted ha preferido otras ocupaciones, otros gustos, otros placeres a lo que yo creí que serían para usted satisfacción suprema; pues le doy permiso para que busque novia por otro lado.» O, lo que sería más sangriento: «¿Usted no ha ido a depositar ante mi veinticinco insignificantes pesetas? Pues es usted un «don Nadie»; vaya a que le vistan de nuevo en nuevo en otra parte.»

Y el pobre Arturo, con la tarjetita en la mano, presa de todas estas reflexiones, exclamó por último: —Es preciso buscar cinco duros. Iré, Isorina, iré.

Y el jueves Santo, a las cinco de la tarde, Arturo sale a la calle correctamente vestido de negro, y a los pocos minutos se confunde en la compacta masa de gente que sube por la calle de la Montera, formando con los paraguas un toldo ambulante, bajo el que se cobija de la espesa lluvia, que cae lenta y sin ruido, como un llanto sosegado y sin congojas. Sentada frente a una bandeja casi cubierta de monedas y billetes está Isorina, su porvenir de hombre rico y de político influyente. Arturo deposita sus cinco duros, teniendo que reprimir un suspiro.

La niña paga con una sonrisa y unas cuantas miradas el sacrificio del pasante.

Cuando Arturo salía de la iglesia, una mano le cogió el faldón de la levita, en tanto que le decían, con voz melosa é irónica: «¡Adiós, Arturito!...»

Ayuntamiento de Madrid

—¡Ah! Eres tú, Teresa
—Yo soy, pa servirte, hijo;—y aquella hermosa chiquilla, que tenía en sus maneras el desgarro de los barrios bajos, y en sus ojos un trozo de cielo andaluz, iba recalando las frases y mirando con sonrisa guasona al abogado, que ya empezaba a temer algo de aquel encuentro.

—¿Y qué haces aquí tú?—la preguntó por decir algo.

—Pues mira, ver una cosa nueva: el tío más mal-queda y más primo que yo he conocido hasta hoy... ¡Con que, grandísimo y más, me decías ayer que no tenías 12 pesetas para desmenujar la sortija, y ahora vienes echando billetes!... ¿Y para qué? ¿para que te vea esa señorita que parece de confitería?... —¡Teresa!...

—¡Me llamo!... Y no te armo una bronca no se por qué. Tú has venido a echarle cuartos a esa, pues yo también pido a la noche, a las nueve, en una mesa del café Imparcial; con que, ¡y tú que no vayas!... Y me parece que mejor aprovechado será lo que a mí me des, porque...

Y acercándose al oído le dijo quedo, muy quedo, una frase que no pudo oír.

Ricardo VINUESA.

QUE ASCIENDAN LOS SARGENTOS

UNA SOLUCION

Viviendo la Guardia Civil en el concierto de las demás armas, había de alcanzarles forzosamente los efectos de la legislación del 89 siquiera el resultado que ofrecieran los sargentos de la Guardia Civil en el desempeño de sus deberes de Oficial, no influyera para nada en el criterio que informó aquel decreto.

Desde entonces los Sargentos del Ejército todo no pudieron ascender más que ingresando como alumnos en las Academias militares, y los de la benemérita miraron cerrado por completo su porvenir, porque para el acceso al oficialato, en tales condiciones ofrecido, oponiase una serie de obstáculos invencibles para ellos.

Pero en fin, aquella medida de carácter general trajéronla la época con su espíritu de progresiva cultura y el ejemplo de otras naciones que con su preponderancia militar han marcado nuevos rumbos, que nosotros habíamos de seguir para que el Ejército español no fuera en todo a la zaga.

Necesitábase que ante la opinión, todo el que llevara estrellas fuera un hombre de una ilustración oficialmente acreditada; y el perjuicio que ésta necesidad reflejara en los veteranos Sargentos de la Guardia Civil, podía tener justificación en la conveniencia suprema del Ejército, y la defraudación de todas sus esperanzas, sacrificio que era exigido en aras del prestigio de todo el elemento armado.

Pero ¿qué ha pasado después? El camino que a los demás se les abría para ellos estaba cerrado, porque, aparte de mil dificultades más, todos los Sargentos de la Guardia Civil excedían de la edad máxima para ingresar en la Academia General.

Se abre la Academia de Sargentos de Zamora, creada para satisfacer intereses particulares y personalísimos, y allí tampoco tienen entrada.

Y, por último: se proyecta una Academia para Oficiales de la Guardia Civil, y resulta que tampoco pueden aspirar a sus plazas.

He aquí el Calvario que en el espacio de cuatro años han ido sufriendo los desgraciados Sargentos de la Guardia Civil.

Fundados en la Ley constitutiva del Ejército, la oficialidad de la Guardia Civil recibió su derecho de que el ingreso en el Cuerpo fuera solamente en la clase de segundos Tenientes, quedando cerrada la entrada de los primeros y de los Capitanes.

Después, todos lo saben, ante la dificultad de proveer algunas vacantes de segundo Teniente, se decretó, con la protesta unánime del Cuerpo, el ingreso en la Guardia Civil de los Oficiales de la escala de reserva.

¿A qué repetir los mismos argumentos que en contra del ingreso de estos señores hemos enderezado en otros artículos? Basta con observar que lo que no se admite ni aun en los cuadros de reserva de Infantería, faltando muchos subalternos, se adjudica a la Guardia Civil, como si fuera una sportilla que puede recogerlo todo.

Pues si en la Guardia Civil ingresan Oficiales que ya estaban completamente separados de la vida activa del Ejército, y se intenta que cubran sus escalafones Sargentos de todas las armas sujetos a un plan de estudios especial é inferior a los de las actuales Academias, ¿dónde está ya la unidad de organización que indujera a relegar a tan triste condición a nuestros Sargentos?

Es innegable que la Guardia Civil atraviesa un período de crisis peligrosísimo y de lamentables consecuencias para lo futuro, y que no ha de conjurarse en tanto que no se arbitre un medio seguro y lógico para nutrir su cuadro de Oficiales.

No es tan grande el conflicto que no sea posible atajarle, y cuando las soluciones se buscan con buena fe y con voluntad firme, no es muy difícil dar con ellas.

¿Qué obstáculo puede oponerse para que volvamos al sistema antiguo?

¿Es lógico que exista igualdad entre cosas sustancialmente desiguales?

El Ejército tiene sus Sargentos jóvenes, con breve permanencia en las filas. La Guardia Civil, veteranos que continúan en el servicio hasta cumplir la edad reglamentaria muchos, con gran número de años todos.

¿Puede haber alguien que diga que los Sargentos han dado mal resultado como Oficiales?

No, seguramente que no.

Pues llévase a las Cortes un proyecto de ley para que en lo sucesivo asciendan como antes los Sargentos de la Benemérita, en concurrencia con los segundos Tenientes del Ejército, y la Guardia Civil tendrá siempre Oficiales propios y se verá libre de estas zozobras.

En este país de convencionalismos, ya estamos todos en el secreto de lo que significan esos colegios como la «Academia de Sargentos», donde los Oficiales han de recibir un baño de ilustración que no ha de colocarles ¡ni con mucho! al nivel de cultura intelectual de los Oficiales de las demás armas.

Dejémonos, pues, de historias; quédese en proyecto esa Academia que sólo gastos y sinsabores puede proporcionar, y que vuelvan a ascender los Sargentos de la Guardia Civil, y que los Cabos vislumbren un porvenir y que la clase de tropa tenga la anterior satisfacción que ahora le falta.

Esta sería una satisfactoria solución.

D. Alberto Aguilera

Nuevo Ministro de la Gobernación.

Ajena siempre la Guardia Civil al problema político, no ha de poderse sustraer, sin embargo, a una grata impresión de alegría y esperanza, que las simpatías invencibles y los mutuos cariños y respetos hacen surgir espontáneamente.

El acceso al ministerio de la Gobernación del Sr. Aguilera, el popular gobernador de Madrid, es para la Benemérita un rayo de luz.

Para nuestros lectores de la corte no es preciso enumerar los méritos que para con la Guardia Civil tiene contraidos el Sr. Aguilera. Sus prestigios, que datan de muy antiguo, y su interés por el benemérito Cuerpo, demostrado en la labor constante de su gestión en el Gobierno, patentizado bien elocuentemente en las últimas Cortes conservadoras, razones son más que suficientes para que los amantes del querido Instituto sonrían al mirar en el nuevo Ministro de la Gobernación el *leader* de la Benemérita, cuyos intereses tan necesitados están de una vigorosa defensa.

No egoístas aspiraciones ni deseos de medro es lo que nos mueve hacia el Sr. Aguilera; es tan sólo el deseo de ambiente puro y de horizontes más dilatados.

Si en el Gobierno de la provincia demostró sus inclinaciones por la Guardia Civil, en el Ministerio puede traducirlas en prácticas saludables para todos. Puesto por puesto, el de ahora es el que conviene a los intereses que defendemos.

En los hombres la buena voluntad es mucho, pero no el todo. Como afirmación categórica, ahí está el ejemplo palpitante del General Palacio, que con haber hecho tanto por el Cuerpo que dirige, ¡cuántas veces, para bien de sus subordinados, tendrá que echar de menos un lugar en las Cámaras y un puesto en los Consejos de Ministros!...

El Sr. Aguilera, que es un Ministro que indudablemente tiene proyectada alguna reforma importante en la organización y modo de ser de los Cuerpos de Orden Público, Vigilancia y todos los que constituyen el de seguridad en la Península, ha de ocuparse de la Guardia Civil, que tan preferente lugar ocupa en sus atenciones de hombre público.

Este pobre Cuerpo está necesitado de mucha ayuda, y el señor Ministro de la Gobernación está ahora en excelentes condiciones de ofrecerle su decidido apoyo. Grandes son las necesidades materiales que es preciso satisfacer; pero no les van en zaga las que afectan a la parte moral, con intención aviesa deprimida.

Nosotros le iremos indicando unas y otras, y EL HERALDO será el vehículo en donde vayan hasta el Sr. Aguilera todas las aspiraciones y todas las justísimas quejas de su predilecta Guardia Civil.

Sea bien venido al Ministerio el simpático Gobernador de Madrid, y reciba nuestra más cordial enhorabuena.

El título de *Amigo de la Guardia Civil* es para nosotros el más hermoso que puede ostentar. Sólo por él figuró ha meses en nuestras columnas, y él solo le hará acreedor siempre a nuestra adhesión y a nuestro respeto.

LA ACADEMIA DE SARGENTOS

LA JUNTA MIXTA

Ya dimos a nuestros lectores la noticia de haberse reunido la Junta mixta que ha de elegir y proponer a Guerra los textos para la proyectada *Academia para Sargentos del Ejército*, y que en el ánimo de los que la componen está el dar a sus trabajos el mayor impulso.

Hoy leemos en *El Ejército Español* un artículo que dice bien claramente la falta de unidad de criterio que existe en el seno de la Junta.

A propósito de esto, hace unas cuantas consideraciones sobre los libros de texto que dicese se van a elegir; habla de dificultades que se quieren crear, y promete hacer las «tristes consideraciones que—según el colega—sugiere el ver tan extraviados y tan lejos de la realidad a los dignos individuos de la Junta mixta».

Confesamos paladinamente que *El Ejército Español* nos proporciona una sorpresa, porque creíamos de buena fe que los de la Junta se entendían perfectamente.

Pero como la noticia sólo de allí puede haber salido, es evidente, que la unidad de criterio falta en

el momento que uno siquiera lo declara. Y no tiene nada de particular que nos sorprendamos, porque ayer mismo tuvimos el gusto de conversar con un individuo de los que la constituyen, y nos manifestó su extrañeza de que hubiera periódico que señalara una disensión no advertida ni señala por nadie.

La Junta es mixta; hay en ella un Teniente Coronel de Infantería y un Comandante de Artillería, siendo Presidente el primero. Pudiera haberse compuesto toda la Junta de Oficiales de Guardia Civil y Carabineros, que hubieran servido con mayor desahogo esos intereses de que habló el colega, y sin embargo se ha dado cabida a un Infante y a un Artillero, sin que quiera decir esta observación que el hecho nos parezca mal.

Por consiguiente, cada Vocal defenderá con su palabra y con su voto lo que en conciencia deba defender, sin que entren para nada en el ánimo de esa Junta, que tiene una misión determinada, el desbaratar un proyecto que *El Ejército Español* reputa de «medida provechosa» y nosotros hemos calificado de todo lo contrario.

Antes de dejar de las manos al colega, hemos de añadir que nos parece un poco fuerte que en el término nada más que de ocho días puedan haberse examinado concienzudamente todos los libros de texto. Eso sí que sería una junta-relámpago. En España llevan fama de eternizarse los asuntos que caen en manos de juntas; pero esta rapidez en la resolución sería tan viciosa como la parsimonia de nuestro característico expedienteo.

Si presentara la ponencia en la primera reunión los textos para ingreso, habría hecho bastante en una semana.

Una opinión para terminar.

Creemos que asuntos como el que da lugar a este artículo no son para llevados a los periódicos. Si apenas reunida la Junta, se la sigue paso a paso en su gestión; se critican actos determinados y personalísimos, y se ponen trabas al criterio de cada uno, se conseguirá que su misión sea difícil y sus resoluciones no responderán, seguramente, al acicate de la pluma.

El artículo, pues, no debía haber sido escrito.

Nosotros lo recogemos para desvanecer dudas y especios que la lectura de esos conceptos pudiera sugerir.

Dejemos a la Junta que marche con desembarazo, y ya vendrá la crítica.

Confiamos en que todos los que la componen están penetrados de su deber, y eso nos basta.

Sección de Ultramar

SIGUE LA MALA RACHA

Hace tiempo lo apuntamos, y hoy, no obstante los muchos días transcurridos desde entonces, seguimos aferrados a la misma idea. A partir de la fecha, decíamos, en que por la fuerza de su indiscutible derecho la Guardia Civil recabó ante lo Contencioso la supresión de las cuartas vacantes en la clase de primeros Tenientes y Capitanes, parece que existe una enemiga contra el Cuerpo.

Recientes disposiciones así nos lo demuestran y robustecen aquella opinión.

Efectivamente; al crearse la Escuela de Guerra, admitiéndose en ella a los Oficiales del Ejército que aspiraran, ampliando sus conocimientos, a formar parte del futuro Estado Mayor, pero se exceptúa y sigue exceptuándose del concurso, según puede observarse en el anuncio de la próxima convocatoria, a los de Guardia Civil y Carabineros, como si su procedencia fuera distinta, otra su condición é inferior el nivel de sus conocimientos; establece más tarde una Academia para que los Sargentos, mediante ciertos estudios, obtengan el empleo de Oficiales del Instituto, y poco menos que se niega su entrada en ellos a los que, por razón natural, y atendida su antigüedad, larga práctica y aptitud reconocida, debieran ser preferidos; es decir, que en ambas disposiciones se establece una excepción favorable al Ejército, perjudicial a la Guardia Civil.

Pero se ordena recientemente el regreso de Ultramar de aquellos Jefes y Oficiales que, aún habiendo ascendido y cubriendo plaza de su nuevo empleo, llevan los seis años de permanencia en las Antillas, a contar de la fecha del embarque, por no haber solicitado a su tiempo las vacantes que actualmente cubren, ni figurar, por consiguiente, en la escala de aspirantes, ó si cumplieron aquel requisito por no corresponderles todavía ocuparlas, y ya ahora el asunto varía por completo de aspecto; la Guardia Civil no es Cuerpo especial, fundamento a lo que parece de las anteriores excepciones; la Guardia Civil ahora constituye parte integrante del Ejército, y a lo legislado en general para éste debe atenderse sin réplica ni apelación.

¿Es esto razonable, justo, equitativo ó serio siquiera? ¿Quiere decirse que a qué obedecen estas diferencias? ¿Puede explicársenos el por qué de esas salvaduras, la razón de esas excepciones hechas en los casos que ni pensarse debió en ellas, por lo mismo que podían lastimar ó herir la dignidad, el amor propio de un Cuerpo tan lleno de merecimientos y con tan brillante Oficialidad y clases como otro cualquiera de los que constituyen el Ejército? En vano hemos intentado nosotros darnos esa explicación, por lo cual insistimos en la idea que anotamos al principio.

Creemos haber dicho lo bastante desde estas mismas columnas, para evidenciar lo que de injustas y depresivas tienen las dos primeras disposiciones citadas; nada, por consiguiente, debemos añadir; en cuanto a lo de regresos de Ultramar, pocas palabras han de bastarnos para demostrar su impro-

cedencia, al menos por lo que a la Guardia Civil atañe.

¿Se obtienen, por virtud de esa Real orden, economías en el presupuesto ó ventajas en el servicio, argumentos los de mayor fuerza en que puede basarse?

De ninguna manera.

Los regresos suponen, desde luego, no sólo el transporte de aquellos a quienes comprende de lleno la disposición, si que también el de aquellos otros que han de cubrir las vacantes por tal concepto producidas. ¿Dónde entonces están las economías? Podrá producir algunas el regreso del personal sobrante en las Armas generales; pero, ya lo hemos dicho, además del excedente, según el espíritu de la Real orden, deben abandonar las posesiones ultramarinas cuantos, habiendo obtenido ascenso durante los seis años de mínima permanencia, ocupen vacantes no otorgadas por riguroso orden de antigüedad en la escala de aspirantes correspondiente. ¿Qué necesidad hay, si este es el solo inconveniente, sin importancia por cierto, de remover a los que, aclimatados ya, constituyen la plantilla aprobada de los Cuerpos que sirven en las Antillas? El deseo de que turnen todos, ó el de descargar las escalas de aspirantes a quienes ningún perjuicio se ocasiona comparado con el que se irroga a los que hubieren de regresar, ¿es suficiente motivo para autorizar gastos que lo exiguó de los actuales presupuestos no consiente?

Y respecto al servicio, ¿quiere decirse que resultados beneficiosos pretende alcanzar el Sr. López Domínguez variando el personal de Oficiales de la Guardia Civil, hoy en condiciones inmejorables para el desempeño de aquél, puesto que conocen el país y pueden con más acierto y probabilidades de éxito dirigir la persecución de malhechores?

A cada momento se nos pone de manifiesto la penuria en que vivimos, la crisis por que atraviesa la Hacienda, y no se vacila, sin embargo, quizá por favorecer a unos cuantos, en ordenar el regreso de muchos, olvidando que con ello se contribuye a hacer mayor aquélla.

Se quiere concluir con el bandolerismo en Cuba, y en vez de aumentar la Guardia Civil, escasísima, con que cuenta, se separa de ella a los que, tras larga estancia y merced a una labor constante, han logrado penetrarse de la topografía del terreno, y han adquirido conocimientos en las localidades, inspirando una confianza que tan necesaria es para su especial servicio.

Podría explicarse fuera el excedente a quien se ordenara venir a la Península; pero ¿a caso le hay en la Guardia Civil? antes al contrario, actualmente existen vacantes por cubrir, y es muy reducido el número de aspirantes que figuran en las escalas.

Atendida esta circunstancia, ¿no podía el señor Ministro de la Guerra haber hecho una excepción con el benemérito Instituto? En realidad, se interesa igualmente, como debe, por sus subordinados todos, en compensación de aquellas otras excepciones que con tanto cuidado hizo al decretar sobre la Escuela de Guerra y Academias de Sargentos, bien pudo hacerlo en la Real orden de regresos, pero no era de esperar; la Guardia Civil debe purgar, sin duda, eternamente el enorme delito de pedir una cosa justísima, llevando su queja hasta lo contencioso, porque sólo este alto Tribunal podía atenderla, y todos sus lamentos de hoy serán voces en el desierto que ni aun el eco repercutirá.

DEL BUZÓN

Ascensos y retiros

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de mi consideración: Son muchas las opiniones que sobre las distintas reformas introducidas en las diferentes armas é Institutos que constituyen el elemento armado de nuestra querida patria versan en los periódicos, tanto civiles como militares; y hallándose en el de su digna dirección actualmente abierta una sección para oír los pareceres que sobre los futuros Oficiales del Cuerpo se quieran emitir, voy a expresarle el mío en este asunto, y al mismo tiempo me ocuparé también de los derechos pasivos, ya que ustedes muestran gran empeño en que se hiciera algo para conseguir una reforma tan necesaria, esperando que los ilustrados colaboradores, a cuyo cargo se encuentra, sabrán suplir, con su ilustrada sabiduría, las numerosas erratas de este concienzudo estudio, demasiado profundo para mi corto entendimiento.

El Instituto de la Guardia Civil, del que me honro en formar parte, no puede ocultarse a ninguna inteligencia clara y perita en estos asuntos, presta un servicio especial y como tal debiera regirse por Leyes especiales, que si bien no habían de separarle de los restantes del Ejército, podrían reportar algunos beneficios a las veteranas clases que lo constituyen, si en algo se tienen los muchos servicios que prestan y los largos años de fatigas que en su mayoría acumulan.

La clase de segundos y primeros Tenientes podría nutrirse de los Sargentos procedentes del Cuerpo, que, previo un examen minucioso de una Junta nombrada al efecto, acreditasen tener la consiguiente suficiencia para desempeñar el empleo superior; pues siendo aquéllos los que se hallan al frente del servicio, y éstos haberlo practicado muchos años, sin duda alguna, con el estímulo que esta gracia les habría de crear, llegarían a ser unos excelentes Jefes de línea y se crearían bastante recompensados, terminando en ellos su carrera; evitándose con esto los numerosos gastos que la Academia de esta clase ha de ocasionar y los resentimientos del servicio que durante su estancia en ella se dejarán sentir por falta de Comandante de

puesto en aquellos que su Jefe sea aprobado para el ingreso en la misma.

Los señores Capitanes podrían ser procedentes del resto del Ejército, puesto que al ser altas en el Cuerpo y encargarse de una Compañía o Escuadrón, en ocho o más años que permanecieran en su empleo, podrían irse inculcando de los diferentes servicios y modo de prestarlos, para que cuando por su categoría llegasen a ser Jefes de una Comandancia, estuviesen bien penetrados de todo lo concerniente a su nuevo cargo; respetando, como es consiguiente, los derechos adquiridos por los actuales subalternos.

Los retiros de las clases de tropa, a mi entender, tampoco se hallan equiparados con arreglo a la de cada uno, puesto que en esta Corporación hay mucha analogía en el servicio que prestan las distintas clases, y una diferencia exagerada en sus derechos pasivos, como a su elevado criterio no se le ocultará. Calcule usted qué juicio más contradictorio formarían los Cabos que pertenecen a una Compañía catorce o dieciséis años, y el uno, un mes antes de cumplir la edad reglamentaria asciende a Sargento y se marcha para su casa con cien pesetas de retiro, mientras su compañero, por un mes, no asciende a dicho empleo, y se retira nada menos que con veintidós cincuenta pesetas. ¿Esto es lógico, señor Director? Pues yo creo que, sin ocasionar grandes perjuicios al Erario, sería fácil armonizarlas, rebajando algo a los Sargentos, si se les daba el ascenso a Oficial, y subir las cuotas de los Cabos y Guardias, toda vez que, si la paralización de las escalas perjudica a unos, con mayoría salen perjudicadas las clases superiores, puesto que se privan de uno y otro; pudiendo calcularse una cifra adecuada a la clase de cada uno, y que se aproxima a la siguiente tarifa:

Sargentos de 20 a 25 años, 60 pesetas; de 25 años en adelante, 75 pesetas.

Cabos de 20 a 25 años, 45 pesetas; de 25 años en adelante, 52,50 pesetas.

Guardias de 20 a 25 años, 30 pesetas; de 25 en adelante, 37,50 pesetas.

Esto, aunque se juzgue excesivo, podría apartar de la miseria a los que llegaran a conseguirlo, porque concretándose a vivir en una población rural donde la vida se hace más pasajera, tendrían un pedazo de pan que ofrecer a su familia, y con mayor motivo si se hace viable el Montepío establecido a grandes esfuerzos por nuestro inolvidable General Director; por lo cual, allá en el hogar doméstico y cuando los muchos años nos obligaran a permanecer en un rincón (si llegáramos a conocerlo), le enseñaríamos a nuestros descendientes los nombres de aquellos que nos colmaron de beneficios para que en toda una generación no fueran olvidados.

Lo expuesto, señor Director, es, a grandes esfuerzos calculado, lo que me proponía comunicarle, no pudiendo darle otro colorido más adecuado a los adelantos de hoy, por carecer de los conocimientos necesarios para ello, sin que en ello me haya guiado apasionamiento de ningún género, como podría demostrarle; pues, según veo por las diferentes cartas que oportunamente se digna publicar, cada

cual procura (como suele decirse) arrimar el ascua a su sardina, y esto no es lógico ni legal, puesto que cuando se trata de una reforma que haría necesario tocar nada menos que la nueva Ley adicional o constitutiva del Ejército, se hace preciso una cosa viable y posible de realizar, siendo de sumo interés, no sólo para los que en la actualidad pertenecemos a la Institución, sino también para los que en lo sucesivo puedan nutrirse.

Y creyendo seguro que usted, si la considera digna de su publicidad, ha de darle cabida en las columnas de su ilustrado periódico, le anticipa las gracias y se ofrece siempre suyo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.,

BENITO MARTÍN TORRES.

Información de "EL HERALDO,"

COMBINACIÓN DE DESTINOS

Capitanes.

D. José del Río Bandera, ascendido de la 3.ª de Córdoba a la 1.ª de Granada; D. Leonardo Polo Hernández, reemplazo en Santander a la 5.ª de Burgos; D. Emilio Martínez Rodríguez, ascendido de la 6.ª de Ciudad Real a la 5.ª de Cuenca; don Juan Miñambres Adstár, de la 7.ª de Valencia a la 3.ª de Valencia; D. Francisco Rodríguez y Rodríguez, de la 5.ª de Burgos a la 5.ª de Cáceres; don Domingo Rey Llovet, de la 7.ª de Almería a la 7.ª de Valencia, y D. Cándido Rubio Gómez, de la 1.ª de Granada a la 7.ª de Almería.

Primeros Tenientes.

D. Federico Valdés Díaz, de reemplazo en Madrid a la 7.ª de Vizcaya; D. Celestino Durán Blázquez, ascendido de la 3.ª de Toledo a la Sección de Cuenca; D. Francisco González Camacho, ascendido de la 2.ª de Badajoz a la 3.ª de Jaén; D. Rafael Bernal y Pastor, de la 7.ª de Vizcaya a la 3.ª de Córdoba; D. Jaime Planas y Payeras, del 9.º Tercio P. M. a la 1.ª de Valladolid; D. Antero Serrano Corrales, de la 7.ª de Ciudad Real a la 6.ª de la misma; D. Ramón Valdecara González, de la 5.ª de Jaén a la 7.ª de Ciudad Real; D. Hermógenes Gutiérrez Martínez, de la Sección de Cuenca al 9.º Tercio P. M.; D. Narciso Portas Azcano, de la 5.ª de Barcelona al Escuadrón Barcelona; D. Pedro Domingo Villa, del Escuadrón Barcelona a la 9.ª de Tarragona; D. Aniceto González Pérez, de la 9.ª de Tarragona a la 5.ª de Barcelona.

Segundos Tenientes.

D. Francisco Esteve Verdes Montenegro, ingresado Regimiento Infantería León a la 9.ª Segovia; D. Pedro de Vaca y Guzmán el Bueno, idem Caballería de Córdoba a la Sección de Alicante; D. Fermín González Celaya, idem Infantería de Madrid a la 5.ª Cuenca; D. Antonio Milans y Rivera, de la 5.ª Sevilla a la 5.ª Jaén; D. Antonio Rivas Linares, de la 8.ª Sur a la 5.ª Sevilla; D. Benón Aguilar Paredes, de la 1.ª Baleares a la 3.ª Toledo; D. José Sanz Benavente, de la 2.ª Málaga a la 1.ª idem; don Manuel Trejo Martínez, de la 8.ª Soria a la 1.ª Valladolid; D. Agustín Robles Vega, de la 5.ª Cuenca a Caballería 2.ª Escuadrón; D. Agustín Marzo Balaguer, de la Sección de Alicante a la 8.ª Sur; don Juan Agudo Rueda, de la 1.ª Granada a la Sección de Huelva; D. Diego Ortega Sánchez, de la Sección Huelva a la 1.ª Granada.

Traslados de Sargentos.

José Pelegrín Morales, de la 1.ª de Badajoz a la 2.ª de la misma; Cipriano Varona Millet, de la 4.ª de Burgos a Badajoz 1.ª; José Martín Lostán, de la 8.ª de Ávila al Colegio de Guardias Jóvenes.

Calos ascendidos a Sargentos.

Sebastián Ferraz Montes, de la 1.ª de Valencia a

Burgos 4.ª; Ramón Hernández, de la 6.ª del Sur a Segovia 9.ª; Nicomedes Mayo y Mayo, de León 6.ª a Alava 3.ª.

Postergados.

Salustiano Antón López, de la 1.ª de Valladolid a Valencia 1.ª; Juan Redondo, de la 2.ª de Valladolid al Sur 6.ª; y Juan Salmás Soler, de la 7.ª de Sevilla a León 6.ª.

Según nuestras noticias se conocen doce vacantes de primeros Tenientes para la Isla de Cuba, y tienen solicitado su pase a aquella Antilla un segundo Teniente y tres primeros con el empleo inmediato, y siete primeros Tenientes en el suyo.

Permutas

Eduardo Sanchis Miralles, Guardia 2.ª de la Comandancia de Huelva, puesto de "El Cerro", desea permutar para Valencia.

Francisco Caparrós García, Cabo de Caballería de la Comandancia de Murcia, puesto de Pacheco, desea permutar para el 16.º Tercio.

Emilio Andrés Noguera, Guardia 2.ª de la Comandancia de Barcelona, desea permutar para Navarra.

Agustín González Grande, Guardia 2.ª de la Comandancia de Santander, puesto de Vega de Liébana, desea permutar para el 9.º Tercio.

BIBLIOGRAFIA (1)

Tratado de equitación, por D. Alejandro Rodríguez Rubio, primer Teniente de la Guardia Civil.

Nosotros que tanto nos congratulamos de todas las manifestaciones de la ilustración y laboriosidad de los Oficiales de la Guardia Civil, celebramos hoy la aparición de un nuevo libro, debido a la bien cordada pluma del Teniente Sr. Rodríguez Rubio.

Forma este nuevo *Tratado de equitación* un volumen de 270 páginas, en las que con gran lujo de detalles, a la par que con sencillez suma, está explicado lo suficiente para constituir un excelente cuerpo de doctrina en esta materia.

Empieza el libro con una reseña histórica de la equitación, y pasa después a una completa descripción del caballo, de sus condiciones, edad, distintos pasos, defectos, etc.

Dedica luego extenso capítulo a las enfermedades del solipede, y entra de lleno en el arte de la equitación, dando reglas precisas, no sólo para constituir un buen jinete, sino también para formar un buen práctico en el cuidado del caballo.

Abarca el libro de tal modo todos los puntos, que hasta dedica un capítulo para dar reglas de buena educación que deben observarse para acompañar a caballo a ciertas personas; sigue a éste un vocabulario completo, por orden alfabético, de las palabras usuales referentes a la materia que el libro trata con tanta competencia; y para que no falte nada, termina sus páginas con una tarifa de los honorarios que pueden exigir los veterinarios en el ejercicio de su ciencia.

El libro nos parece, pues, utilísimo, y felicitamos al autor Sr. Rodríguez Rubio.

Está dedicado al señor Director de la Guardia Civil, y editado en el establecimiento tipográfico de E. Calamita, donde se vende a 5 pesetas, franco de porte.

(1) En esta sección daremos cuenta detallada de todas las obras de las cuales se nos remitan dos ejemplares.

ADVERTENCIAS

Rogamos a nuestros suscriptores que hagan a la mayor brevedad posible las reclamaciones para no vernos obligados a fijar un plazo determinado y riguroso.

Para la marcha regular del periódico, hemos acordado advertir a nuestros suscriptores que, los avisos dándose de baja, los han de remitir antes del día 20 de cada mes.

Las horas de despacho en nuestra Administración, son de 9 a 11 mañana, y de 7 a 9 tarde.

NUESTRO CONSULTORIO

Muras.—J. I. F.—1.ª En el presente mes causará usted baja por pase a Puerto Rico.

Fuentidueña.—J. G. M.—1.ª Es graciable de su excelencia con arreglo a la Real orden de 18 de Agosto de 1893. 2.ª Si, señor. 3.ª Si, señor; puede continuar, pero dejando un apoderado que satisfaga las cuotas. 4.ª Si, señor. 5.ª Si, señor; por antigüedad, pero antes han de pasar los del año 93.

Lerida.—J. A. M.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El núm. 30. 3.ª 8. 4.ª Ninguna vacante.

Lora del Río.—J. M. L.—1.ª Si lleva seis años de servicio, sí, señor.

Gargallo.—J. R. V.—1.ª No, señor; la Guardia Civil de Filipinas es completamente independiente; sólo está amalgamada la de Cuba y Puerto Rico. 2.ª No se contestan las siguientes preguntas, por carecer de objeto en vista de lo expuesto anteriormente.

Figueras.—J. M. A.—1.ª El núm. 29. 2.ª Si, señor; figura con el núm. 25. 3.ª El núm. 9.

Lebrija.—A. P. E.—1.ª Servido lo que interesa.

El Cerro.—E. S. M.—1.ª Publicada.

Minas de Sotil Coronada.—S. M. S.—1.ª Tienen que continuar pagando la misma cuota hasta cumplir los cincuenta y un años de edad.

Assasua.—G. J. Z.—1.ª Hecha la suscripción y se agradece su atención. 2.ª No, señor; por no reunir seis años de servicio en filas.

Lerma.—F. G. G.—1.ª No, señor; cuando les corresponde en lista general. 2.ª No figura. 3.ª Para el Escuadrón no figura y si para Infantería con el núm. 32. 4.ª No, señor; ha de ser precisamente en el Tercio donde pertenezca como efectivo.

Itiano.—P. P. R.—1.ª Si, señor. 2.ª No, señor. 3.ª 52. 4.ª Si, señor. 5.ª 44. 6.ª 18. 7.ª Si, señor.

Castelló.—J. G. A.—1.ª El núm. 10. 2.ª 42.

Menarguens.—J. F. P.—1.ª Hecha la suscripción y se agradece su atención. 2.ª El núm. 24.

Pacheco.—J. C. G.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª Publicada. 3.ª Remitidos los números del mes de Febrero; precise las páginas que le faltan de la *Venganza de un padre*, y se le servirán.

Real de la Jara.—P. E. V.—1.ª Anunciada su obra.

Fontaneres.—M. I. M.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª Hecha la enmienda. 3.ª 43 pesos. 4.ª Para diario traje de dril y sombrero ancho, y en los días de gala levita de lana azul de una carrera.

Arroyomolinos.—J. I. E.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª En Noviembre de 1877, y desde esta fecha se les cuenta como voluntarios. 3.ª El número 18 entre los Cabos. 4.ª No, señor; tienen que legitimar el empleo sirviendo los seis años en Cuba.

En efecto, ninguna dama verdaderamente elegante en aquella época podía pasarse sin este famoso licor, que era el artículo más buscado en la botica de Galilea, y por el cual exigían crecidísimo precio, prestando que no podía fabricarse más que con las culebras de dicha especie, cogidas en el mes de Mayo, que es cuando los tales animalitos, según afirmaban, están en celo y contienen la plena sustancia y maravillosa virtud de embellecer el rostro con tan grande eficacia, que quien se lavase la cara y cabeza con el licor destilado de ellas, nunca llegaría a envejecer; antes bien su cutis adquiriría con el tiempo mayor tersura, conservando las ventajas inapreciables de la mocedad en todo y para todo.

Juzgo que baste lo dicho para dar una muestra o espécimen de la botica de Galilea, tan renombrada en los fastos de la Bribia.

El carácter distintivo de las razas no se pierde jamás, por diversas ó contradictorias que sean sus manifestaciones; quiero decir, que los judíos pícaros, entre tanta multitud de bribones conservaron siempre sus rasgos peculiares y característicos, hasta dentro de los dilatados límites de la Picaresca.

Los pícaros de raza judía no hacían en sustancia más que imitar la conducta de sus hermanos más opulentos, sabios y favorecidos de la fortuna, con la diferencia de que si los unos eran médicos, astrólogos y mercaderes, en el mejor sentido de la palabra y en relaciones con la buena sociedad, los otros eran curanderos, embaucadores y mercachifles, en el sentido de la Picaresca, y en íntimo contacto con todas aquellas agrupaciones maleantes, viciosas, criminales y enemigas de la sociedad entera, que formaban los diversos círculos del abismo social de la Hampa.

Y así como los hebreos que habitaban en la judería estaban mandados por el Sanhedrin, bajo la presidencia del archisnagogogo, así también los judíos pícaros obedecían a un jefe supremo, llamado duque de Galilea, que solía ser peritísimo en la confección de toda clase de pocimas, potingines y mixturas.

Sólo me resta añadir que la botica de Galilea proveía a los hampones de todos los simples y compuestos que necesitaban, así para sus crímenes, como para sus marrullerías, desde la ponzoña que

daba la muerte, hasta el cáustico que producía la llaga fingida del mendigo.

La Hampa era, pues, un organismo completo, pero monstruoso, porque en sí contenía una organización social con todos los elementos de vida que la voluntad humana puede prestarle; mas la deformidad horrible consistía en que lo que resultaba organizado era el mal.

La botica de Galilea era la única farmacia digna de aquella sociedad truncada.

CAPÍTULO XXIII

La Hampa.

Llegamos por fin a ese mundo maravillosamente complejo y sombrío, que en nuestro país se llamó la Hampa, especie de infierno social en que se agitaban, como espíritu de tinieblas, todas las almas despeñadas en los profundos y tenebrosos abismos del crimen, ya por fatalidad indescribible, ya por ignorancia invencible, ya también por satánica perversidad, libremente querida y practicada.

La Hampa era el lugar más bajo de la sociedad humana, el cenagoso y hediondo lago a donde venían a confluir todas las turbias y ponzoñosas corrientes que se desgajaban de la mala voluntad y de la fatídica desventura de los hijos de la tierra. Allí venían a parar los desheredados de toda especie, niños desvalidos, hombres lisiados, mujeres perdidas, criminales contumaces y razas enteras marcadas en la frente con el ominoso y humillante sello de la maldición social y de la ignominia irredimible.

En aquel mundo, aparte de vicios, mendicidad y holgazanería, estaban monstruosamente pervertidas todas las nociones del orden moral; es decir, del orden humano, y con razón podía llamarsele el verdadero mundo al revés, supuesto que allí únicamente eran consideradas como virtudes respetables y heroicas el robo, la prostitución y el asesinato.

La extraña y heterogénea población hampona estaba formada por moriscos, negros, mulatos (1), gitanos, judíos, y por

(1) De éstos había muchos, y algunos se dedicaban a ser maestros de armas de los ruñanes, y a su conjunto le decían la *Mulaterca*.

por naturaleza, cuanto por el funesto influjo moral que en ellos ejercía la sed insaciable de oro, fomentando así, con indecible pujanza, la usura y la codicia, cuyos vicios constituían el rasgo distintivo y predominante de su carácter y conducta.

Los judíos, pues, se hicieron extraordinariamente odiosos a las naciones cristianas a causa de sus riquezas y de sus repugnantes contratos, cuyas condiciones eran por extremo usurarias y onerosas.

Bajo este aspecto, fuerza es convenir en que el prototipo más verdadero, real, viviente y comprensivo del carácter judaico, es el que nos presenta el genio creador de Shakespeare, en el personaje de Shylock, en su famoso e interesante drama *EL MERCADER DE VENECIA*.

Es el caso, que el judío Shylock odia mortalmente al mercader, porque presta gratis, y porque además censura sus operaciones excesivamente interesadas, llamándole con esa expresión que se ha hecho proverbial en todos los países para designar y maldecir la codicia y crueldad de los usureros, cual es el calificativo de *mercader judío*.

El mercader veneciano, en un momento de apuro, necesita tres mil ducados para favorecer a un amigo, y lleno de generosidad y abnegación, no tiene inconveniente en pedirselos al implacable Shylock, el cual, con irónico gozo le responde: ¿Cómo! ¿Tiene dinero un perro? ¿Es posible que un perro pueda prestar tres mil ducados?

El mercader no le hace caso, y ansioso de salvar a su amigo, no repara en condiciones, conñado también en que muy en breve han de llegar al puerto sus naves cargadas de inmensas riquezas, y por lo tanto, no han de faltarle medios para cumplir su compromiso.

Pero Shylock, sediento de venganza, encubre su verdadero propósito bajo la máscara de la alegría y de la broma, y como en tono de chanza y dando a entender que quiere ser generoso con su enemigo, le propone que no quiere más interés ni ganancia por los tres mil ducados en un plazo de tres meses, que el derecho, ya que le llaman perro, a una libra de carne cortada del cuerpo del mercader en la parte que él designase, que fué en el pecho, junto al corazón, aunque insinuando que todo era una hu-

morada, y que desde luego podía comprenderse que nunca exigiera el cumplimiento de la condición propuesta; pues que una libra de carne humana valía para él mucho menos que una de carne de buey ó de cabra.

El amigo del mercader, no obstante la necesidad en que se hallaba, se opone tenazmente a que tal compromiso se contraiga; pero el comerciante, burlándose del judío y de su peregrina idea, acepta el trato que se formaliza ante un notario. Desdichadamente para el mercader, sus buques naufragan, llega el plazo y no puede pagar; pero el vengativo Shylock reclama con inexorable tenacidad el estricto cumplimiento de la obligación firmada, y el malaventurado negociante se encuentra en gravísimo riesgo de sucumbir bajo la cuchilla del judío, que se dispone ante el tribunal supremo de Venecia, a cortar la libra de carne del cuerpo de su enemigo y en el sitio en que con más seguridad pudiera ocasionarle la muerte.

Por una serie de interesantes alternativas, mediante las cuales se invoca también el más estricto cumplimiento de las leyes venecianas, el implacable judío resulta cruelmente castigado y desposeído de sus bienes, de modo que al fin se libra el mercader, a quien se le entrega parte de la considerable fortuna del infame usurero por haber atentado contra su vida.

Shylock, pues, significa y representa el tipo más acabado del judío en las naciones cristianas, durante el prolongado período de la Edad Media, tipo en el cual puede advertirse la hipocresía refinada, el rencor implacable, la humildad aparente, la disimulada perfidia, la más sutil astucia, la bajeza más repugnante y la más sordida é insaciable avaricia.

Los judíos tenían destinado para su habitación en las grandes poblaciones, un barrio llamado *la judería*, cuyo nombre conservase aún en muchas ciudades de España, y allí tenían la sinagoga, viviendo con arreglo a sus leyes, usos y costumbres bajo la autoridad de su Sanhedrin ó consejo de ancianos, presididos por el Archisnagogogo.

Pero aun cuando la masa colectiva de los judíos ó la inmensa mayoría de los individuos de su raza habitasen estos barrios separados, todavía pudieran citarse dos numerosos grupos, que eran la

Vivero.—J. V. R.—1.ª Aún no ha sido devuelto el expediente á la Dirección.

Ponferrada.—J. N. F.—1.ª Tienen mejor derecho los efectivos.

Monforte.—J. G. C.—1.ª No han tenido entrada.

Calzada de Oropesa.—J. N. S.—1.ª Si, señor; hasta los treinta y cinco años; pero cumpliendo antes el compromiso que se halla sirviendo en el Instituto. 2.ª Del Coronel del Regimiento adonde desee servir. 3.ª Hasta los treinta y cinco años.

Trigueros.—A. P. A.—1.ª Según los antecedentes de la Dirección, en primero de este mes ha causado usted el alta. 2.ª Si. 3.ª Carecemos de antecedentes para contestar esta pregunta. 4.ª Ninguna. 5.ª Uno.

Hinojosa.—I. L. H.—1.ª El núm. 1. 2.ª Ninguna.

Alaniz.—M. L. E.—1.ª El núm. 5.

El Tiemblo.—J. A. M.—1.ª Tomada nota, y se hará como interesa. 2.ª Tiene derecho hasta los 45 años, pero sin premio por exceder de los 35.

Argente.—E. H. F.—1.ª El núm. 456 entre los soldados.

Baga.—E. A. R.—1.ª 20 aspirantes y ninguna vacante. 2.ª Publicada.

Huerca Overa.—M. L. M.—1.ª El núm. 383 entre los Cabos.

Alcoer.—G. G. M.—1.ª Si, señor, figura con el núm. 52. 2.ª El 520.

Sarrión.—J. R. A.—1.ª Su expediente ha tenido entrada y está tramitándose.

Alcazar.—A. G. F.—1.ª El 43. 2.ª El núm. 7. 3.ª Tienen derecho á los seis años contados desde los dieciséis. 4.ª Celestino Miguel, en Irún (Guipúzcoa); Basilio Mosquera, Avila; Jesús Ransanz, Sevilla; José Gómez Fernández, existen cinco del mismo nombre y apellidos; Vida Rico, Segovia; Adriano Rodríguez, Pamplona, y Fructuoso Polo, en Bilbao.

Arnedo.—A. M. F.—1.ª En 19 de Agosto de 1893 se cursó á Guerra sin que hasta la fecha haya sido resuelta.

La Caridad.—A. B. G.—1.ª En Orense. 2.ª En Puerto Rico. 3.ª En Pachón. 4.ª El 90.

Potes.—A. G. G.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª 345 aspirantes y hace usted el 193. 3.ª Publicada. 4.ª Si, señor. 5.ª En la Academia Militar de Infantería.

San Feli de Guixols.—J. C. C.—1.ª El número 4. 2.ª En Cáceres.

Tamarite.—S. A. M.—1.ª No, señor; no podrá causar alta hasta Octubre, si hay vacantes. 2.ª 74 de Infantería y 30 de Caballería. 3.ª Si, señor. 4.ª Si, señor; solicítalo y sufrir examen. 5.ª En Infantería. 6.ª En Playa Ponce. 7.ª Remitido.

Navarredonda.—B. M. S.—1.ª No, señor; pero no perjudican para el ascenso 2.ª Nos enteraremos. 3.ª En Badalona (Barcelona) y hace el núm. 260 para ascender á Sargento.

Almatiel.—L. M. G.—1.ª En fin de este mes causa baja por pase á Cuba. 2.ª Para Cuba. 3.ª 4.ª En Abril.

Benalmadena.—A. H. S.—1.ª El núm. 760 entre los soldados. 2.ª El 50 entre los íd. 3.ª El 187 entre los Cabos. 4.ª No, señor. 5.ª En este mes ha causado alta. 6.ª En la Comandancia de Vuelta Abajo, puesto de Gayajabos.

Uncastillo.—M. S. S.—1.ª Está en trámite y probablemente se resolverá favorablemente. 2.ª Si, señor. 3.ª El Guardia de puertas no debe ser distraído de su servicio. 4.ª Agregado á Cáceres, puesto de la capital, y pertenece á Jaén.

Corbera de Alcañá.—J. L.—1.ª El núm. 6.620.

Orgaria.—D. N. C.—1.ª No figura. 2.ª 62. 3.ª El 27.

San Javier.—G. L. F.—1.ª Mensualmente les dan el 5 por 100 de las vacantes.

Valdepeñas de Jaén.—V. C. Y.—1.ª No ha tenido entrada; pero quedamos á la mira, y avisaremos á usted. 2.ª Ninguna. 3.ª Hecha, y agradecemos su atención.

Arriate.—T. L. A.—1.ª No ha tenido entrada; avisaremos á usted cuando tenga lugar.

Moratala.—A. L. M.—1.ª No, señor; se coloca en el lugar que le corresponda.

Atarnera del Campo.—D. B. S.—1.ª Si encontramos lo que nos pide, se le remitirá. 2.ª El número 33.

Morella.—M. M. M.—1.ª Tiene usted derecho. 2.ª Figura con el número 33. 3.ª Si, señor. (Vea el D. O. núm. 139 del 1 de Julio de 1893.)

Orgaña.—E. E. C.—1.ª Tener menos de veintiseis años, y no tener nota desfavorable en el historial. 2.ª Cuando lo anuncia el *Diario Oficial*.

Alcazar.—A. G. G.—1.ª El núm. 4. 2.ª 33. 3.ª 6. 4.ª 4. 5.ª Ninguna; no se tiene conocimiento del servicio. 2.ª Si, señor; pero se ignora cuándo le corresponderá. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor.

Alcorisa.—D. Z. C.—1.ª No puede manifestarse. 2.ª En 20 de Diciembre de 1892. 3.ª Se ignora.

El Angel.—D. Q. M.—1.ª 74 en Infantería y 30 en Caballería; el Estado abona solo pasaje á la mujer ó hijos. 2.ª El núm. 62 entre los Cabos. 3.ª En Cuba, desde Octubre de 1889.

Santona.—F. O.—1.ª Renunció el pase al Instituto. 2.ª Si, señor, con el núm. 7. 3.ª Llevando seis años de servicio, si, señor. 4.ª Haber servido cuatro años.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

Nervios

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas. —Venta: boticas, Hortalaza, 110, y M. García, Capellanes, 1. —Va por correo. —Instituto Audet, Alcalá, 72, duplicado, Madrid. —De doce á dos.

Impotencia

El **Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo** (5, 6, 15 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia, derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortalaza, 110, y M. García, Van correo. —Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortalaza, 110, y M. García, Van por correo. Instituto Audet, Madrid.



Fábrica de impermeables

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, número 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

SASTRERÍA MILITAR

E

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

excepción de esta regla generalmente admitida.

Me refiero, en primer lugar, á los judíos conversos, llamados de señal, los cuales vivían promiscuamente entre los cristianos, si bien llevando en el hombro un distintivo; y en segundo lugar, á la gente buscona, pedigüeña, zurcidora de voluntades, adobadora de doncellas y fabricante de cuantos filtros, ungüentos, jaropes, colirios y polvos se conocen, pregonan y venden para encubrir ó enmendar faltas corporales.

Esta buena gente habitaba fuera de la judería, en donde mejor le acomodaba, usando los disfraces y maneras de los personajes que le convenía representar y ocultando siempre su procedencia; pues los judíos eran tan perfectos comediantes, que así vestían el traje del honrado mercader, como la sotana del clérigo, las galas del soldado y los harapos del buhonero.

El único móvil de su conducta era vivir á costa ajena, valiéndose de sus recetas, secretos, drogas, artificios, procedimientos y charlatanismo, diciendo más que sabían, y afirmando sus invenciones, promesas y embustes con notable astucia y sutilísimo ingenio.

Es verdad que á la sombra de estas peregrinas habilidades ellos no cometían generalmente más que hurtos ó estafas con sus mentiras y embaucamientos; pero también algunas veces perpetraban horrendos crímenes engañando maridos, produciendo abortos y vendiendo bebedizos y ponzoñas mortales para satisfacer venganzas.

Además vivían en íntimo contacto con rufos, coímes, gándules, marquidas, tropeleros, bohemios, hampones y demás gentes de la Bribia, á las cuales servían de anzuelo y capa, á fin de que sus cómplices pudieran llevar á cabo sus premeditados latrocinios.

Sería tarea poco menos que imposible la enumeración de sus pretendidas habilidades y maravillosos remedios, pues en el riquísimo catálogo de sus infinitas ofertas, había cura y medicamento para cuantas faltas, deslices y dolencias pudiera inventar la imaginación humana.

La botica de Galilea, pues, extendía sus dilatados límites hasta un extremo portentoso y desconocido de la moderna farmacia, que tiene bien determinada su jurisdicción y trazados sus medios pro-

prios y peculiares en el orden científico.

El boticario de Galilea era universal y enciclopédico por naturaleza, desempeñando á la vez las funciones de médico, cirujano, dentista, peluquero, alquimista, herbolario, droguero, nigromántico, perfumista y aconchador de imperfecciones femeniles, ya visibles, ya ocultas.

Los judíos alquilaban habitaciones amuebladas para las mozas garridas, que por su talle, cara y graciosos prometían segura y permanente ganancia, comprándoles además cuantas galas y joyas pudieran necesitar, á fin de poner más de relieve su hermosura, es decir, para aumentar el lucro de sus infames explotadores, cuyos esfuerzos y propósitos secundaban las judías, ejerciendo el oficio de las modernas peinadoras, y á mayor abundamiento, proporcionándoles cosméticos para las manos, aguas para tersar y embellecer el rostro, tinturas para los cabellos, polvos para los dientes, colirios para los ojos, pastillas para perfumarse, y, por último, los pintaban oportunos lunares y con gracioso artificio les rapaban los pelos discordantes de las cejas, y según las costumbres orientales, muy difundidas entonces en España, las sometían también á otros extravagantes, caprichosos é indecibles rapamientos.

La botica de Galilea proporcionaba remedios para cierta enfermedad, á la sazón reciente, cuyo medicamento se componía del jugo de mandrágoras, de adormideras, de yemas de álamo blanco y de manteca, esto es, el ungüento generalmente conocido con el nombre de populeon.

Las hebreas vendían otro remedio para el mal de madre, que consistía en un cerote ó bisma compuesto de galbano, amoníaco, incienso, simiente de ruda y grana, y el cual colocaban sobre el ombligo de los pacientes.

A las preñadas, paridas, y á las que por otro accidente cualquiera les salía paño en el rostro, vendíanles á peso de oro un pequeño frasco que contenía un licor compuesto de zumo de limón, agraz destilado, jugo de sarmiento y otros ingredientes, con cuyo remedio afirmaban que al punto desaparecían el paño, las pecas y los barros del cutis, añadiendo que bastaba lavarse tres veces con aquel agua para quedarse como nueva la piel del rostro.

Estas judías embaucadoras de incautos y de la muchedumbre del vulgo, eran muy

estimadas de algunas familias poderosas,

por haber tenido aquellas ocasión favorable de servirles en cierta clase de negocios reservados por su índole, y en los cuales se interesaban su honor, reputación y buen nombre.

En efecto; las hebreas eran peritísimas parteras, al mismo tiempo que sabían reparar, al su decir, cierta especie de extragos, aun llevados al último extremo; pero cuando los deterioros no habían sido tan fecundos en resultados y el daño era menos grave ó más leve, la compostura ó la flama se les presentaba como empresa harto fácil y cosa muy corriente y haccedera: en una palabra; ellas sabían ó presumían saber, que es lo que yo más creo, el modo y arte de aderezar y componer novias para el talamo, como quien sabe bordar mantas para vírgenes; y en esta clase de haciendas solían desplegar las galileas todas las sales de su ingenio, no menos que las del alumbre ó del enjebre, así como también sabían dar muy á la perfección tono, verosimilitud y vivaz colorido al cuadro con una esponja empapada en purísima sangre de pichones.

Vendían además filo de ruda para la sordera, y de habas para suavizar los párpados; é infinito número de afeites, menjurgues, potingues y gatuperios para hermosearse y rejuvenecerse, y dientes de plata y de huesos de ciervo, que los judíos sabían colocar con toda la perfección entonces conocida.

Pero el principal artículo que para la boca vendían á un precio exorbitante, eran los famosos polvos del paraíso terrenal, que suponían traídos por los turcos de las orillas del río Pizón, ó del Gihón, ó del Hiddekel, ó del Eufrates, y á cuyo preciadísimo dentífico atribuían la maravillosa virtud de embellecerlos y asegurarlos hasta el día del juicio.

Las judías, merced á sus habilidades, allegaban gran parroquia de mozas de manto de seda y pecadoras á lo escondido, y aun á lo piadoso, que entonces la frailería andaba muy empingorotada y pujante, y las afeitaban y embellecían con más esmero todos los sábados, á fin de que amaneciesen resplandecientes y vistosas los domingos, que era el día de su más lucrativa labor, en vez de consagrarlo al descanso.

Además de esta clientela particular, reservada y flotante, las hebreas tenían la parroquia segura de las marquidas de

la manfla, á quienes diariamente peinaban, hermosaban y ponían presentables,

gratas y olorosas, con sus afeites, depilatorios, sahumerios, filtros y estroraques; de suerte que la Mancebía era el punto central, donde cotidianamente poníanse en contacto y relación todas las gentes de la Picaresca, desde los alumnos del tuteo hasta los mendicantes hampones, tramando allí sus fechorías ó citándose para más tarde en las bayunas de los bailadores (1).

Otra causa no menos eficaz que las anteriormente citadas, del apoyo y protección que se les dispensaba á las galileas, consistía en los secretos servicios que prestaban á los libertinos de profesión, ricos, influyentes y poderosos, que por su avanzada edad ó por sus abusos, encontrábanse imposibilitados de satisfacer sus groseros y brutales instintos, en la medida y con la frecuencia que ellos quisieran, y á los cuales proporcionaban, mediante muy subido precio, afrodisíacos que estimulaban la inercia producida por el exceso de los placeres.

También las más encambradas señoras acudían á la botica de Galilea para reparar su hermosura, decaída ó ruinosa, á fin de retener en sus amorosas redes á galanes antojadizos ó veleidosos, y tal vez cansados de mojarla ó que padecían del cólico más insoportable, cual es la indigestión diaria de un manjar repugnado é indiscretamente repetido.

Igualmente otras damas consultaban á las judías el modo mejor y más seguro de quedarse embarazadas, y con este motivo, además del consabido emplastro sobre la región lumbar, les recetaban mil y mil procedimientos y cosas tan peregrinas, que no están en el mapa, ni son para escritas, por más que nada tuviesen de impracticables, con lo cual las consejeras hacían su negocio, no tanto por las dádivas de presente, como por el censo que imponían sobre la bolsa de las aconsejadas, cuyos más íntimos y peligrosos secretos habían sorprendido.

Pero entre todos los filtros, bebedizos, aguas, aceites, esencias y solimanés que las galileas vendían á las damas para embellecerse ó inspirar amores, ninguno les producía tanto como el celebrado *licor de las culebras coronadas del mes de Mayo*.

(1) Taberna de los ladrones.